

## LA IMPRENTA Y LA BIBLIA

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Estudiar los orígenes de la imprenta es meterse en un laberinto de siglos que van mostrando a cada instante infinidad de complicaciones y de datos por demás interesantes. Generalmente se tiene a Gutemberg como el inventor de este maravilloso y divino arte de la divulgación cultural, pero ya veremos que sus orígenes se remontan precisamente a cerca de mil años atrás, cuando en el imperio chino se empleaban métodos de impresión adelantados, aunque, como es natural, no con los caracteres móviles que se usaron en el siglo XV de nuestra era. Según dice Klaproth que escudriñó este misterio, en la "Enciclopedia china" se lee lo siguiente: "El VIII día del XII mes del XIII año de wentti, que corresponde al 593, el emperador mandó recoger los diseños viejos y los textos inéditos y grabarlos en madera a fin de publicarlos". Ya nos figuramos cómo sería esa especie de imprenta con la multitud de signos de su alfabeto. César Cantú en su Historia Universal (T. IV) comenta la forma cómo se hacían esas impresiones: "El escribiente copiaba la obra, se aplicaba ésta por el revés sobre planchas de madera y como el papel empleado era transparente, se estampaba en ella; luego se ahuecaba lo que quedaba en blanco. Terminada esta operación se imprimía por un solo lado".

Un poco más tarde, se publicó el "Libro Rojo" de los almanaques reales y ya se encuentran caracteres móviles para tener oportunidad de cambiar los nombres de los funcionarios principales. En el siglo X la Academia China hizo una completa revisión de los "Kins", los grabó en esta forma en madera y los publicó profusamente. Esa impresión estereotípica era también conocida en Europa desde mucho antes del siglo XV y hasta podemos retroceder más de una década de siglos para recordar que los romanos usaban una especie de estampillas para grabar

los paños, y lo mismo hacían los indígenas americanos con sus maravillosas telas, por modernos rodillos y aparatos especiales, como puede verlo cualquiera en el Museo Nacional. Hubo una especie de curiosa imprenta usada únicamente para grabar las figuras de los naipes, en Venecia en el año de 1441, con privilegio especial, por creerlo un invento. Después se grabaron imágenes de santos con oraciones conocidas, hasta que Lorenzo Cóster, de Harlem grabó páginas enteras y por ello algunos lo consideran como el verdadero inventor de la imprenta. Lo cierto es que se encuentran libros publicados en esta forma en 1400 y en 1440 como la "Gramática" de Donato, la Biblia, llamada de "Los Pobres" y el "Speculum humanae salvationis", en 63 hojas. Después aparecieron claramente los caracteres movibles de letras en madera, pero sin uniformidad, porque eran tallados toscamente. La gloria indudable de haberlos fundido en metal se debe ciertamente a Juan Gensfleisch de la noble casa de los Sulgeloch (o Sorgenloch) "instruído en todo arte manifiesto u oculto", pero más conocido con el *apodo* de Gutemberg. Fundó una imprenta en Estrasburgo, en donde era senador noble (constafter).

En 1547, apoyado por el joyero Faust y por el comerciante Scöfer, imprimió un Salterio, pero con caracteres grabados sobre letra manuscrita. Se advirtió "que no había sido escrito con pluma, sino por medio de una ingeniosa invención". Todo mundo admiró lo que ellos llamaban aún "manuscrito", por presentarse las copias absolutamente iguales, como era natural que fuesen, por ser impresas. Los operarios juraron guardar el secreto, pero con la toma de Maguncia en 1462 por Adolfo de Nassau, ellos se dispersaron, rompieron la consigna y establecieron tipografías en muchas partes de Europa. A mediados del siglo XV existía una imprenta "novedosa" en Bamberg, en donde Alberto Pfister imprimió una Biblia en latín. Tal vez la primera obra impresa en Alemania fue "Las Fábulas", de Bonner, y en Francia, por ese mismo tiempo, "L'Hostoire de Troya", en el reinado de Felipe de Borgoña.

Aunque Gutemberg no firmó ninguna obra como editor, se sabe por la crítica más severa que a él se le deben las primeras obras impresas con caracteres fundidos en metal, y que precisamente, su primigenia es la *Biblia* llamada de "16 líneas" descubierta hace muchos años en la ciudad de Metz y que corresponde con seguridad al año de 1451. Poco más tarde imprimió otra conocida con el nombre de los "42 puntos". Al holandés

Cóster ya citado, se le atribuye, como dijimos, la impresión de otra Biblia, llamada de “Los pobres” “por los muchos defectos que ostenta”.

En España se discute a qué ciudad corresponde el honor de haber tenido imprenta por primera vez, y por consiguiente, qué obra y en dónde se imprimió primero, si en Valencia o Barcelona en 1474 o al año siguiente, y si fue Zaragoza quien muestra un documento impreso en 1473. A pesar de lo anterior, se sabe hoy con seguridad que la primera obra impresa en España, fue en Valencia en 1474 y que se intitula “Les Trobes en lahors de la Verge Maria”. Aunque no tiene portada ni año de impresión, la crítica exhaustiva ha demostrado que es de ese año y de dicha ciudad levantina. Allí se publicaron por primera vez las composiciones premiadas en un concurso en honor de la Virgen, bajo la dirección del secretario del certamen don Bernardo Fenollar. Cantú dice que en ese siglo se imprimieron más de quince mil ediciones llamadas *Incunabula*, por alusión a que la imprenta estaba aún en la cuna.

En este rápido bosquejo no se puede pasar inadvertida la presencia de la *Biblia Políglota Complutense*, cuya elaboración y publicación fue ordenada por el Cardenal Cisneros, una de las cumbres cimeras en el reinado de los Reyes Católicos. Esta edición es uno de los monumentos literarios más grandiosos que se han logrado en todas las épocas, pues fue hecha sin considerar el gasto, y su elaboración duró muchos años; desde 1502 hasta julio de 1517. La edición fue encomendada a Nebrija, a Lope de Stúñiga y al Pinciano. Otros se encargaron del texto griego, dos judíos conversos, del hebreo con un total de seis volúmenes en cinco idiomas: caldeo, griego, latín, hebreo y español, además de un vocabulario hebráico-caldáico con gramática hebrea. Como el Cardenal murió en el año en que se terminó esta obra, no se publicó sino 3 años más tarde por disposición del Papa León X. “La Complutense —dice Hurtado y Palencia— fue la primera políglota que se imprimió. “Milagro del mundo” la llamaron algunos testigos en el proceso de beatificación de Cisneros.

Tampoco se puede dejar de mencionar la *Biblia Políglota Regia*, de Amberes, debida a otro insigne español ahora medio olvidado, pero que es indispensable revalorizar su prestigio porque vale por muchos de su época. Me refiero a Arias Montano. Este ilustre hijo de Fregonal de la Sierra, nacido en 1527, es-

tudió arqueología bíblica y fue compañero en el Concilio de Trento, del obispo de Segovia. Su vida está envuelta en la leyenda y constituye una serie de páginas folclóricas dignas de ser revividas algún día, ya que, cuando se retiró a su cueva o Peña de los Angeles, en Alájar, pero que hoy lleva su propio nombre, se le creía un mago capaz de hacer todos los prodigios imaginables, como volar envuelto en una clámide, hablar con las aves, que le entendían su lenguaje; platicar con los espíritus, escuchar la voz de las cosas, curar a distancia, hacerse invisible, perder su sombra, en fin, una multitud de consejas tomadas de las fuentes propias como las de don Enrique de Villena, el “mago por excelencia” y las narraciones del Libro de Alexandre.

De la Peña de los Angeles lo sacó Felipe II, para encargarle la dirección de otra Biblia que debería publicarse en Amberes y desde entonces se reincorporó a la vida de relación con alumnos del Escorial a quienes les enseñó el hebreo. Fue en su extraordinaria vida, exégeta de libros bíblicos, traductor del *Itinerario* de Benjamín de Tudela, quien escribió su obra en hebreo, y fue también un magnífico poeta latino, hasta el punto de merecer primeros premios en Alcalá, por sus obras *Rhetoricum libre III, humanae salutis monumenta* y otros, además de poesías diversas como la que consagró a la Fuente de su Peña; y no se debe olvidar su *Paráfrasis del Cantar de los Cantares*, de las pocas obras escritas en lengua castellana. Esta *Políglota de Antuercia*, o sea Amberes, es digna de toda alabanza por su mérito de la traducción en varios idiomas, y que mereció la amplia aprobación del P. Mariana, cuando fue sometida a la Inquisición, lo que dio motivo a que Plontino la imprimiera, bajo el nombre de *Biblia Regia*, entre los años de 1569 a 1573.

Arias Montano dejó su magnífica biblioteca a San Lorenzo del Escorial, y después de su vida de estudio y de santidad, se retiró a la Cartuja de Sevilla en donde murió en el año de 1598, como su amigo y protector Felipe II, a quien se le debe, como queda dicho, la iniciativa de la publicación de este nuevo monumento bíblico.